



POR LA DIGNIDAD DE LA MUJER, POR LA JUSTICIA Y LA PAZ

“Se reviste de fuerza y dignidad y afronta segura el porvenir. Cuando habla, lo hace con sabiduría; cuando instruye, lo hace con amor.”
(Proverbios 31, 25-26)

En el Día Internacional de la Mujer, como Iglesia Católica elevamos nuestra voz ante la grave realidad que vive el país. En los primeros meses de este año, Bolivia registra ya 19 feminicidios con hechos recientes en los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí que han generado profundo dolor y consternación en el pueblo boliviano.

No se trata solo de estadísticas, son mujeres con historia, con familia, con hijos, con sueños; niñas y niños vulnerados en su derecho a vivir sin violencia y en el seno de un hogar con amor; hogares marcados por el miedo y la violencia. Cada caso, representa una herida abierta en nuestra sociedad.

En este contexto de dolor e indignación legítima, reconocemos que la protesta pacífica es un derecho fundamental y una expresión válida dentro de un Estado democrático. Muchas mujeres y colectivos alzan su voz movidos por el sufrimiento, la impotencia y la búsqueda de justicia. Esa voz merece ser escuchada.

Como Iglesia, exhortamos a que toda manifestación o acción pública se desarrolle en el marco del respeto a la dignidad de las personas y a los bienes públicos y privados.

La violencia contra la mujer constituye una negación radical de la dignidad humana que Dios ha inscrito en cada persona. Atentar contra una mujer es atentar contra la vida misma y contra la imagen de Dios presente en ella.

Reafirmamos nuestro rechazo a toda forma de violencia contra las mujeres y renovamos nuestro compromiso de acompañar, escuchar y proteger a quienes viven situaciones de violencia. Asimismo, exhortamos a las autoridades y a toda la sociedad a asumir con responsabilidad y eficacia la prevención, protección y sanción frente a estos delitos, y a trabajar en el fortalecimiento de valores que las familias necesitan.

Que este 8 de marzo no sea solo una fecha conmemorativa, sino un llamado urgente a defender la vida, educar en el respeto y construir una sociedad donde ninguna mujer tema por su integridad. Que María, Madre de la Iglesia, nos ayude a custodiar la vida y a defender con valentía la dignidad de cada mujer.

**Secretaría General
CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIA**



La Paz, 8 de marzo de 2026.